

Barcelona recibió triunfalmente al Legado de Su Santidad En la Puerta de la Paz, Ramblas y demás plazas y avenidas se congregó una densa muchedumbre En la Catedral, el cardenal Tedeschini inauguró el XXXV Congreso Eucarístico Internacional

La ciudad espera hoy, con ardiente entusiasmo, al glorioso Caudillo Franco

Por patriotismo y gratitud

Hoy llega a nuestra ciudad, por la simbólica Puerta de la Paz, S. E. el jefe del Estado español, Generalísimo Franco. Bien pudiera significar tal arribo como un ahondamiento en las razones pacíficas del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, que el Régimen ha recogido desde el primer momento de su existencia e inscrito en el frontispicio de sus cristianas instituciones fundamentales.

La propia voz del Caudillo Franco, en ocasiones innumerables, ha clamado, siendo tornavoz de los fervorosos deseos del Papa, por la instauración de una verdadera, de una auténtica paz entre los hombres y entre los pueblos; paz que sólo puede cosechar el ejercicio de la justicia y la cristiana práctica de los deberes que a los países e individuos corresponden.

La calle barcelonesa hervirá hoy de nuevo para gritar su afecto y su cariño hacia la figura prodigiosa del magno estadista cristiano, del Caudillo vencedor en la guerra y triunfador tenaz en la batalla de nuestra paz interna y externa, a quien todo se lo debemos: todo, incluso la posibilidad de la celebración del presente Congreso Eucarístico.

Huelga insistir, pues, en que debe tributarse al Generalísimo una recepción desbordante de patriotismo y de gratitud, como siempre hicimos. De patriotismo, porque él encarna como nadie las virtudes del creyente, del catolicismo práctico y ferviente de que tan legítimamente se gloria nuestra estirpe. De gratitud, porque su espada de cruzado, esa espada, la más firme y limpia de Europa, vela nuestra paz, asegura nuestro orden cristiano y nos permite aunarnos con gallardía a los demás países y heles de la tierra para, en nuestro patrio solar, elevar un himno grandioso de adoración y amor a Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.

¡VIVA FRANCO! ¡VIVA ESPAÑA!

Monseñor Tedeschini pisa tierra española

Honores y vítores en la estación de Port-Bou

Personalidades que recibieron al egregio purpurado

Port Bou, 27. — Esta mañana ha hecho su entrada en España, por la frontera de Port-Bou, S. E. el cardenal Tedeschini, Legado especial de Su Santidad el Papa en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Con la debida antelación han ido llegando a Port-Bou las autoridades y representantes que habían de recibir a S. E., entre las que figuraban el obispo de Ottawa, monseñor Wachon, presidente del Comité permanente de Congresos Eucarísticos; el gobernador civil de la provincia, don Luis Mazo Mendo; obispo de la diócesis de Gerona, don José Cartañá; gobernador militar de la provincia, general don Manuel Baturone; general de la segunda zona de la Guardia Civil, don Enrique Pastor; director de la quinta zona de la R.E.N.F.E., don José Puig Batet, con altos funcionarios de la misma; coronel jefe del 31 Tercio de la Guardia Civil, don Gonzalo Córdoba; alcalde de Port-Bou y miembros del comité ejecutivo del Congreso, señores Felipe Bertrán y Güell Vidal Bosch y Pinto.

En el andén, que se hallaba adornado profusamente con banderas con los colores nacionales y pontificios, se hallaba formada una compañía del regimiento de Infantería de Badajoz número 25, con bandera, escuadra y banda de música, para rendir honores de ordenanza a la llegada de S. E.

A las 9'35 hizo su entrada, en la estación de Port-Bou, el tren especial en que venía monseñor Tedeschini y su séquito.

Al entrar el tren en la estación, el numeroso público que se hallaba aglomerado en el andén, estalló en una grandiosa ovación. Seguidamente se apeó del convoy el Legado de Su Santidad acompañado de su séquito, que fueron saludados por las primeras autoridades.

Acompañado del general Baturone, su eminencia pasó revista a las fuerzas que le rendían honores, y seguidamente monseñor Tedeschini fué saludando, una a una, a todas las autoridades presentes. Después de recibir una vez más el fervoroso homenaje de la multitud, el cardenal Tedeschini, acompañado de las autoridades, pasó al andén español de la estación donde se hallaba formado el tren especial que había de conducirlo a Barcelona, cuya máquina se hallaba engalanada con guirnaldas y banderas nacionales y pontificias, figurando en el centro de su parte delantera un gran escudo de España.

Su eminencia y acompañamiento, subieron al coche salón en medio de grandes ovaciones. Poco después, y entre una atronadora ovación del público, el tren se puso en marcha con dirección a Gerona y Barcelona. — Cifra.

El tránsito por Figueras

Figueras, 27. — Por todas las estaciones del trayecto hasta Figueras, por las que pasó el tren especial que conduce al cardenal Tedeschini, Legado de Su Santidad en el trigésimoquinto Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, fué éste objeto del fervoroso homenaje de las poblaciones respectivas, que habían acudido en masa a la estación.

Jerarquías presididas por el alcalde de la ciudad y procurador en Cortes don Juan Bonaterra. Entre la multitud se hallaban todos los niños de los colegios de la población, tanto nacionales como particulares. — Cifra.

El homenaje de los gerundenses

Gerona, 27. — Para presenciar el paso por esta capital del Legado de Su Santidad se ha reunido en la estación una multitud extraordinaria. Mucho antes de la hora señalada para el paso del tren especial en que viaja monseñor Tedeschini, se hallaban todos los andenes ocupados por millares de personas, congregaciones religiosas, entidades católicas, las distintas ramas de Acción Católica, estudiantes del Seminario, niños de las escuelas nacionales y privadas, todos con sus correspondientes estandartes y banderas, así como extraordinario número de vecinos que se apretujaban en los espacios libres.

Allí estaban reunidos el alcalde de la ciudad, don Antonio Franquet; el vicepresidente de la Diputación Provincial, señor Genover; presidente de la Audiencia, señor Higuera; delegado de Hacienda, señor Fernández; coroneles de los regimientos de Infantería y Artillería señores Alajarín y Bergareche, respectivamente; vicario general de la diócesis doctor don Esteban Canadell, y otras nutridas representaciones destacando una muy numerosa de elementos militares. También se hallaba entre las representaciones y autoridades el general Asensio, que se encuentra accidentalmente en esta capital. En el andén estaba situada una compañía del regimiento de Infantería de Alcantara con bandera, banda y música.

A las 11'25 hizo su entrada el tren en el andén. El público prorrumpió en vivas al Legado y no cesaba de aplaudir. La música interpretó el himno nacional, mientras el Legado de Su Santidad saludaba sonriente a la multitud. Las autoridades pasaron a saludar al egregio viajero y a continuación éste bajó del coche acompañado del gobernador militar, don Manuel Baturone, y pasó revista a la compañía que le rendía honores. Seguidamente regresó al vagón y de nuevo se sucedieron los vivas ensordecedores e interminables aplausos, que llenaron el espacio mientras el Legado de Su Santidad saludaba emocionadamente ante tan ostensibles muestras de afecto y devoción. — Cifra.

El Legado estuvo unas horas en Caldas de Malavella

Rezó una misa y comió con las personalidades de su séquito y autoridades

Anhelosa espera de la población

Caldas de Malavella, 27. — (De nuestro enviado especial). — La imprevista presencia de Su Eminencia el cardenal Legado, que ha reposado durante unas horas en esta estación balnearia, ha hecho vivir a la localidad momentos de emoción inolvidable. La noche anterior comenzó a circular la noticia de que el cardenal Tedeschini descansaría y almorzaría en Caldas de Malavella, y la simpática población principió a engalanarse con profusión de banderas nacionales y pontificias, escudos del Congreso, símbolos eucarísticos y guirnaldas de flores y follaje. Poco después de las once de la mañana quedaba la totalidad de los vecinos concentrados en los alrededores de la estación ferroviaria y en el corto trayecto que la separa del balneario Vichy Catalán, especialmente abierto y acondicionado para recibir a Su Eminencia y séquito.

Afetuosísima recepción de Su Eminencia

El tren que conducía a Su Eminencia el Legado «a latera» en el que iba engalanado el «break» de Obras Públicas, hizo su entrada en la estación de Caldas de Malavella exactamente a las doce menos cuarto de la mañana en medio de los atronadores aplausos de quienes esperaban el convoy y del pueblo en masa congregado alrededor de la estación. El primero en descender del «break», sonriente ágil y emocionado, fué el propio Cardenal, quien se destacó y correspondió con amplitud y paternal saludo a las demostraciones de entusiasmo que se le tributaban

La llegada de S. E. el Jefe del Estado a Barcelona será hoy, a las 11 y media de la mañana, por la Puerta de la Paz. ¡Barceloneses! Esperar a Franco es honrar a España, a Barcelona y a nosotros mismos



EL VATICANO. — Personalidades que asistieron al almuerzo ofrecido en el Palacio de España al Emmo. Cardenal Legado Pontificio para el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, monseñor Tedeschini, por el embajador de España cerca de la Santa Sede, don Fernando María Castiella

jador cerca de la Santa Sede, don Fernando María Castiella, el presidente de la Comisión Ejecutiva del Congreso, don Santiago Udina Martorell y el canónigo de Barcelona doctor don Cipriano Montserrat. Asimismo se habían agregado a la comitiva el obispo de Gerona, Dr. Cartañá; el gobernador civil de dicha provincia, don Luis Mazo Mendo; el ingeniero jefe de Zona de la R.E.N.F.E., señor Puig Batet, don Felipe Bertrán y Güell y el general de la Guardia Civil, don Enrique Palomero. Después de recibir y cumplimentar en la frontera a S. E. se habían unido al séquito el doctor don Isidro Gomá, de la Comisión Ejecutiva del Congreso, don José María Bosch Vidal, de la Comisión de Protocolo y el señor Coldeforns.

Desde la frontera venía con el Legado el presidente de la Obra de los Congresos Eucarísticos Internacionales, arzobispo de Ottawa, monseñor Wachon, y en el balneario le cumplimentó, llegando directamente desde su archidiócesis, el arzobispo de Tarragona Dr. Arriba y Castro.

Primera misa del cardenal Tedeschini en suelo español

En medio de un remolino popular que pugnaba por acercarse al Legado y besarle el anillo el egregio purpurado salió de la estación saludando incansablemente y hablando cariñosamente con todos, en medio de incantesimos vítores al Papa y a su Legado. Este ocupó un coche y seguidamente se formó la comitiva de automóviles que, con infinitas precauciones, fué tomando el camino del Balneario Vichy Catalán a que llegaron seguidamente.

En dicho establecimiento se habían dispuesto, en dos grandes salones ocho altares portátiles en los que celebraron la santa misa los monseñores de la Misión Pontificia. Sin detenerse a descansar, el Cardenal Tedeschini pasó a celebrar la suya en la bella capilla del balneario que quedó totalmente ocupada por los fieles y personalidades que habían recibido a Su Eminencia o formaban parte de su séquito. El Cardenal Federico Tedeschini rezó el santo sacrificio con solemne majestad, debidamente asistido, siendo de enorme emoción el momento de la consagración. Después de sumir las especies, Su Eminencia dió la comunión al embajador de España cerca de la Santa Sede, don Fernando María Castiella.

Concluida la sencilla y acendrada ceremonia, el Cardenal se retiró unos instantes a sus habitaciones. A la salida de las cuales, cuando se dirigía al comedor, conversó privadamente con el periodista.

Declaraciones exclusivas para LA VANGUARDIA

«La exaltación de la fe española será edificante para el mundo entero»

—Señor cardenal: Como un anticipo del jubileo recibimiento que Barcelona tributará a Su Eminencia, LA VANGUARDIA ha querido rendirle el homenaje de sus respetos y solicitar, al mismo tiempo, su opinión sobre las magnas jornadas del Congreso.

—Encantado de recibir sus saludos y de corresponder a los mismos de todo corazón. Desde que esta mañana he entrado en España, el clima corriente de cortesía se ha trocado en una manifestación popular y trascendente de amor y de entusiasmo. No por mi modesta persona, claro está —añade Su Eminencia— sino por la altísima representación que ostento. Y es que cuando se trata de manifestar, con palabras y con obras, su afecto entrañable a Jesucristo, al Papa y a la Iglesia, los españoles no tienen rival. Les invade como una inefable locura... —¿La «locura de la Cruz» de nuestros místicos? —nos atrevemos a interrumpir.

—Exactamente. La locura que hace los santos, los héroes y los mártires. Bendita sea esta exaltación, tan consoladora para el corazón del Papa, tan embragadora para mi antigua devoción española y tan edificante para el mundo entero, especialmente con ocasión del XXXV Congreso Eucarístico Internacional.

Nos arrodillamos para besar el anillo de Su Eminencia, tan espontáneo generoso y paternal en sus respuestas.

Unas palabras del embajador en el Vaticano

Mientras el Legado y el séquito se dirigían al comedor, hemos entrevistado brevemente a nuestro embajador en el Vaticano quien, deferentísimo, ha abundado en las manifestaciones de Su Eminencia y ha ratificado la emoción con que el representante del Sumo Pontífice ha visto estallar la espontánea, fresca adhesión de los españoles. Don Fernando María Castiella sentía vivo interés por llegar a la Ciudad Condal, sobre cuyo clima había recibido los informes más halagüeños, que hemos tenido la satisfacción de confirmarle.

Dice el señor Udina, presidente ejecutivo del Congreso

Don Santiago Udina Martorell, presidente de la Comisión Ejecutiva del Congreso, nos dijo que, acompañado del doctor Montserrat, había sido recibido en audiencia privada por el Papa el domingo último. Hicieron entrega a Su Santidad del libro de congresista, pues había ya recibido la medalla que la comisión de autoridades barcelonesas puso en manos del Nuncio en Madrid, monseñor Cicognani. El Papa Pío XII quiso conocer los detalles de la organización desarrollada en torno del Congreso y se mostró sumamente complacido de la honda y dilatada tarea empleada en el particular. Asimismo mostró su esperanza de que los frutos sobrenaturales de este Congreso Eucarístico que tiene por sede la ciudad de Barcelona sean tan cuantiosos como extraordinarios.

Comida en el balneario

A las dos de la tarde, en el gran salón comedor del balneario, que presida una efigie de Su Santidad, se sentaron a la mesa del Legado las autoridades y per-



El Cardenal Legado corresponde paternalmente al fervoroso recibimiento de la población de Caldas de Malavella a su llegada a esta localidad (Foto Pérez de Rozas)